

Conferencia

Vicente Beltrán Anglada



Conversaciones Esotéricas

El Trabajo del Grupo ante la Venida del Avatar

Barcelona, 6 de Enero de 1983

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA  
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE  
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

# Conversaciones Esotéricas

## El Trabajo del Grupo ante la Venida del Avatar

---

**Interlocutor.** — Bueno, yo supongo que todos sabemos cómo va el asunto, pero a mí me gustaría que tú lo ampliaras un poco más. Cuando hay ciertas misiones que hacer, ciertas personas que vienen para cosas concretas al planeta Tierra, ¿la Jerarquía lo distribuye de alguna manera?, porque parece ser que vienen, por ejemplo, los alquimistas, entonces vienen todos y se desenvuelven dentro de ese terreno, ¿así es en todo? En plan de servicio, me refiero.

**Vicente.** — Bueno, el servicio es tan amplio que no se puede localizar, digamos, en una dirección determinada. Lo que sí puedo decir es que en el ashrama hay especializaciones dentro del servicio; entonces, hay educadores, hay hombres en el terreno de la ciencia, de la cultura, de la religión, de las bellas artes, y todos trabajan para la Jerarquía, bien entendido que no trabajamos para el Maestro, que no trabajamos para nuestro pequeño ashrama, trabajamos para el conjunto de la Jerarquía, significa que trabajamos para Shamballa, *el centro donde la voluntad de Dios es conocida*. El terreno de la especialización es largo, prolongado, exige siglos, diría yo, de preparación técnica, esotérica y mística para especializarse correctamente para servir a la Jerarquía, como lo hizo, por ejemplo, Madame Blavatsky, (*que*) se especializó durante muchas vidas para escribir *La Doctrina Secreta*. Krishnamurti se ha especializado durante muchas vidas para dar el mensaje típico de la Nueva Era. Nosotros estamos especializándonos de alguna manera para algún servicio definido como grupo, significa esto que no estamos especializándonos individualmente para ser reconocidos, para contraer méritos cara a la Jerarquía, cara al Maestro, o cara a la propia humanidad, estamos simplemente en observación mística. Estamos siendo vigilados atentamente por Aquellos que llevan adelante el Plan, por lo tanto, cuanto hagamos en grupo, no individualmente, tiene una repercusión ashramica, y teniendo una repercusión ashramica tiene una repercusión jerárquica, lo cual significa que de una u otra manera estamos siendo observados por el *Ojo Místico de Shamballa*.

El Maestro, se ha repetido muchas veces, la Jerarquía, en definitiva, se preocupa muy poco de la actitud del discípulo frente a sí mismo, frente a su pequeña vida kármica, su pequeña vida personal, pero, sí se preocupa mucho de la labor que puedan realizar en el mundo los pequeños grupos enlazados de una u otra manera con algún ashrama de la Jerarquía. Significa también un toque de atención para aquellos que quieran individualmente hacer méritos para ser reconocidos por la humanidad, por sus propios compañeros de grupo, o por el Maestro. El Maestro se desentiende de las pequeñas ambiciones personales, por loables que sean, porque en el trasfondo de estas ambiciones siempre está el “yo” escudándose o encubriendo pequeños prejuicios y pequeños egoísmos. Significa también que como grupo vamos especializándonos para canalizar las energías de la Jerarquía y, no sé si lo hemos discutido aquí alguna vez, preparando el camino para el Avatar de la Nueva Era. El Avatar de la Nueva Era, del cual no hemos hecho casi referencia aquí, está por llegar y no puede hacerlo porque no hay la debida preparación mundial, y cuando hablamos de la preparación mundial no nos referimos, naturalmente, a los grupos políticos y religiosos en su totalidad, sino a los pequeños grupos esotéricos, espirituales, o místicos, dentro de los cuales un grupo de

personas tratan de fundir sus auras e invocar fuerza dévica para contribuir con esta aportación de luz a preparar el camino del Avatar. Si queréis darle el nombre de Cristo, o de Maitreya, es exactamente lo mismo, el Precursor de la Nueva Era, el que va a encarnar durante un ciclo de 2300 años las esperanzas de la Jerarquía y la intención de Shamballa.

Todo cuanto estamos realizando, aparentemente, no tiene mérito por cuanto no es visible, por cuanto no es objetivamente perceptible, porque de una u otra manera estamos condicionados por pequeñas expresiones personales de cada uno, pero, cuando nos referimos exactamente al grupo la cosa cambia, y es un grupo que no se constituye solamente aquí y ahora sino que persiste siempre dentro y fuera del pequeño grupo que tiene contactos establecidos en los mundos internos, podemos decir que nos encontramos muchas veces en el plano astral, que estamos discutiendo temas parecidos, que estamos trabajando en alguna labor definida, nos demos o no nos demos cuenta de ello, que a veces tenemos unas reminiscencias de estos recuerdos, que son experiencias en otros planos invisibles, pero que en definitiva están estructurando lo que puede constituir un día un verdadero grupo esotérico donde canalizar las energías de la Jerarquía, las energías de los devas y las energías que pueden provenir del propio Avatar, del propio Cristo.

No sé si la idea ha quedado clara, pero sí interesa aclarar que el hecho de encontramos aquí y ahora no es una obra realizada al azar, o que ha sido un destino ciego que nos ha juntado en un momento cíclico del tiempo, sino que muchos de nosotros ya nos conocemos de antes, que venimos enlazados kármicamente de muchas vidas atrás, y el que no esté en esas condiciones desaparecerá del grupo sin darse cuenta, porque habrá una fuerza invisible que le separará del grupo. Significa, también, que para actuar en forma de grupo y para establecer un contacto consciente con el ashrama -significa que será el contacto precursor de la Jerarquía- hay que esforzarse aquí y ahora. Diréis que parece ser que es una cosa muy relativa el esfuerzo que podamos realizar conjuntamente, pero, os recordaría que el esfuerzo del discípulo se cifra hoy día en dos palabras sagradas, en dos palabras que tienen un significado místico-esotérico de alta trascendencia, y es la *serena expectación*. La serena expectación, de la cual hemos hablado mucho y no sé hasta qué punto habremos comprendido sus profundas implicaciones esotéricas, significa una atención especial hacia todo cuanto sucede aquí. Si estamos expectantemente serenos sabremos lo que significa tener contactos angélicos y ser consciente en el cerebro físico de tales contactos. La serena expectación, o esta profundísima atención hacia aquello que está sucediendo constantemente y que aparentemente a veces no tiene sentido para nuestra pequeña inteligencia, tiene un especial interés de parte de la Jerarquía en estos momentos drásticos de la vida planetaria. No sé si os habréis dado cuenta de cómo se van sucediendo los acontecimientos mundiales, la rapidez increíble con que avanza en un momento determinado todo el orbe conocido, toda ciencia, las artes, la cultura, y ahora estamos en unos momentos críticos, en unos momentos de alta trascendencia mística como jamás hubo quizá en la historia de nuestro pequeño mundo, porque por primera vez en la historia del planeta la labor del Avatar viene inspirada desde fuentes cósmicas, fuentes que están más allá de nuestra razón y de nuestro entendimiento, y que convergen en aquel gran triángulo esotérico conocido místicamente como el *Avatar de Síntesis*, el *Espíritu de la Paz y Buda*, el Gran Intermediario Cósmico de nuestro Planeta, de nuestra Jerarquía, de Shamballa, con todos los demás planetas de nuestro Sistema.

Significa, pues, que la Venida del Avatar, que debe inaugurar con su presencia, efectivamente, con toda claridad, rotundamente, la Nueva Era de Acuario, viene protegida –esta venida– por estos Grandes Señores. Un Señor está conectado con la Constelación de la Osa Mayor, el Espíritu de Síntesis, o el Avatar de Síntesis; el Espíritu de la Paz está conectado concretamente con una estrella específica de la Constelación de las Pléyades; y Buda está especialmente conectado con el Sol, vía Mercurio. Y, por tanto, astrológica y místicamente, se trata de una conjunción tremenda de repercusiones inauditas, repito, como jamás las hubo en la historia del planeta. Es de esperar, pues, que el espíritu místico que está dentro de todos nosotros se sienta estimulado de una manera muy profunda y concluyente, que surja al exterior dinamizando nuestra acción, esperando nuestros pensamientos, e idealizando nuestras emociones.

La labor del grupo es tan sencilla que aparece complicada, no porque no tenga la sencillez deseada, sino porque examinamos la sencillez desde el ángulo de vista de nuestras complejidades mentales y no podemos comprender que el hecho de no hacer nada, en ciertos momentos, es hacer mucho. El problema de la acción y de la inacción no tiene sentido como problema, porque estando inactivos estamos trabajando en algún nivel u otro. Podemos decir que estando activos en el mundo físico a veces estamos desvinculados por completo de la actividad que está produciéndose en los demás niveles. Entonces, la serena expectación es aquel punto de equilibrio que hace posible que los mundos subjetivos y el mundo objetivo se complementen, que constituyan una unidad. No se trata entonces sólo de dejar la mente tranquila y serena, sino llenarla del dinamismo vital que surge de Shamballa. Que las premisas específicas de la Era de Piscis han prácticamente desaparecido para el discípulo de la Nueva Era, no se le exige tanto la norma de la caridad, del desapasionamiento, sino que se le exige servicio. Se prescinde de la actividad física, moral y material del discípulo, se le exigen actos de dedicación en beneficio de la humanidad. El Padrenuestro prácticamente ha desaparecido de los códigos actuales de la Jerarquía, ha sido reemplazado por la plegaria de la Gran Invocación, que, si la analizáis, está hablándole a la mente y al corazón del ser humano, no para que se someta dócilmente a las impresiones jerárquicas, como sucedía con los discípulos de la Era de Piscis, sino para que se entregue en cuerpo y alma para el servicio de Shamballa. Ahí está el “quid” de la cuestión. Hay aquí un punto de atención para cada uno de nosotros, si tenemos oídos para oír, y si tenemos ojos para ver. Solamente diré –y espero que quede claro– que la serena expectación exige un gran dinamismo creador, no se trata del misticismo del pasado, o del quietismo espiritual de la Edad Media, los tiempos han cambiado de tal manera que el discípulo no puede llevar la carga mística del pasado, a menos que exija la contracarga superior de dinamismo vital, del dinamismo de la voluntad espiritual que proviene directamente del Atma, y no simplemente las reminiscencias, los pequeños cuidados místicos o emocionales, enlazados misteriosamente alguna vez con el plano búdico. Significa también, por poco que lo examinéis, que ya no se trata de mejorar sensiblemente la conducta externa, sino de inspirarnos internamente, porque la conducta externa es un efecto, y la actitud interna es una causa. De manera que si, ocultamente, internamente, subjetivamente, el propósito no desfallece y existe la atención y la intención de trabajar para la Jerarquía, de unificarse con el Maestro en conciencia y en el corazón, y establecer contacto consciente con los devas, tendrá forzosamente que llegar a la conclusión de que toda su vida tiene que cambiar, por cuanto la vida actual del hombre espiritual es de cara al exterior, de creerse alguien en el mundo del espíritu y que la gente lo reconozca. Ha de desaparecer esta premisa, porque serena expectación implica

automáticamente sencillez de conducta, humildad dentro del corazón, humildad en el conocimiento, humildad en recibir información, humildad en darlo a los demás, humildad en las relaciones sociales, humildad en la familia, porque si hay humildad no habrá antagonismos y cambiará la vida sensiblemente, llevando la paz en el corazón de las gentes. Solamente esto.

Por tanto, toda la problemática de lo que entendemos que hay que hacer, o si hay que especializarse, como decíamos al principio de la respuesta a esta pregunta, para saber cuál es nuestro campo específico de acción para la Jerarquía, habrá que estar muy serenamente expectantes, no estando mortificando la mente y diciéndonos constantemente, “¿qué es lo que voy a hacer, en beneficio del Maestro, en beneficio del Plan, en beneficio de la Jerarquía?”, sino abrirse a la realidad simplemente, y abrirse a la realidad, con todo el propósito creador que entraña esta realidad, (*y que*) implica automáticamente tener la mente muy abierta, muy serena, muy expectante, esperando las cosas que tienen que suceder y que deberemos aquilatar en el fondo del corazón, y darles cabida en forma de energía positiva y en forma de cualidades despiertas. En forma de alguna manera de actuar específica que traduzca la energía en acción, que traduzca la fuerza en movimiento, que traduzca la mente en actividades físicas, pero sin perder de ninguna manera esta atención serena que tiene como consecuencia el contacto con todo cuanto nos rodea de una manera real, fraternal, completa.

**Xavier Penelas.** — Quisiera añadir a esto una información que dio Mary Bailey en una conferencia en los Estados Unidos hace un par de años, y esta viene a decir que la conjunción es tan fuerte, la necesidad es tan acuciante, que dice, por ejemplo, el Maestro Tibetano que el tiempo es corto y la necesidad es mucha, por eso se incide mucho en la formación de los grupos, el despertar de la conciencia grupal, etc. , y que para preparar la Venida de este Avatar de la Nueva Era, así como cuando vino el Buda a la existencia hubo unos sesenta miembros de la Jerarquía que se exteriorizaron. Con el Cristo creo recordar que eran trescientos, y actualmente la conjunción es tan fuerte que se van a exteriorizar unos tres mil seiscientos miembros en todo el abanico social, jerárquico, político, educacional, etc., para cambiar la mentalidad de los hombres en todos los aspectos sociales, y que si la humanidad no vuelve a fallar nuevamente, este Avatar vendrá hacia el año 2025. Espera y desea que las mentes y los corazones de los hombres estén receptivos a esta afluencia masiva de energía desde la Jerarquía, y que de alguna manera respondamos todos para hacer esto que llamábamos “el enderezamiento de los caminos del Señor”, y esta venida sea fácil y sin traumas para la humanidad.

**Vicente.** — Exacto. Como decías, la mies es mucha y son pocos los obreros que han de recogerla, esto está muy bien expresado en un pasaje de la Biblia. Pero, naturalmente, el imperativo de los tiempos, las necesidades acuciantes del propio Logos Planetario incitan a muchas personas de buena voluntad, inteligentes y con ciertos contactos internos, a modificar sensiblemente, no su conducta, sino su actitud completa frente a la vida, una actitud social, por ejemplo, tiene un sentido, pero la actitud abierta ante la vida interior tiene otro significado, teniendo en cuenta también que una actitud externa no puede, digamos, sacudirse de la influencia o condicionamiento de la actitud interna. Sucede lo mismo con aquellas personas que están preocupadas, y parecerá que no tenga sentido, que sea paradójico, pero veréis cómo tiene su relación, de la persona que está impaciente por conocer su destino, o conocer su signo astrológico. Está indagando, buscando por cielo y tierra para que alguien desbroce su camino, le señale

su destino y le dé una orientación definida. Creo que fue el Maestro Koot Humi que en cierta ocasión a un grupo de chelas les dijo: *“Hay que estar más interesados en cumplir la ley que no en adoptar los ropajes de la ley”*, simplemente, como sucede con los fariseos del templo. Es decir, que es mejor abrirse a las influencias astrológicas, las que te corresponden por karma, que no intentar saber algo sobre estas leyes, porque en el momento solemne en que una persona hace contacto con alguna fuerza dévica de Rayo, que la conoce y en cierta manera la controla, sabe exactamente lo que tiene que hacer en cualquier momento, solamente aprecia el sentido astrológico cuando se trata precisamente de especializaciones. Llegar a este punto crucial dentro del cual se está tramitando dentro del ser humano su verdadera vocación, y, fijaos bien, que el campo vocacional es el más difícil de establecer, porque hay pocas personas que sepan claramente cuál es su vocación. Significa, también, que no están serenamente expectantes, sino que están serenos en ciertas ocasiones y en otras expectantes, pero que no existe el complemento de la ley, que es completa, que ve la situación desde arriba y desde dentro, y no desde abajo y desde fuera. Esto es un toque de atención para la mayoría de nosotros que estamos tratando de organizar nuestra vida sobre cánones establecidos de antemano, sobre predeterminaciones. No existen predeterminaciones, existe la ley, y es la ley, cuando estás bajo su guarda, bajo su influjo, o bajo su guía, que se establece dentro del ánimo la verdadera vocación, que puede ser completamente distinta de todos nuestros deseos y nuestras ambiciones. Sin embargo, si estamos muy atentos y muy serenos, en ciertos momentos del tiempo y del espacio, nos daremos cuenta que hay un camino predeterminado no por nosotros, sino por nuestra Alma espiritual, o por el propio Maestro, y trata de encauzar nuestras energías por los caminos mejores y más fáciles. Existe una línea de mínima resistencia que es la que tiene que ver con nuestra verdadera vocación, cuando la hemos descubierto. Unas personas sienten la vocación desde la juventud, o quizás desde la niñez, otras personas por su karma deben esperar a ser iniciados para saber cuál es su vocación, pero todos trabajan, de una u otra manera, siguiendo el impulso espiritual que les lleva hacia delante constantemente. Entonces, establecer el campo de servicio no viene por un examen autocrítico de lo que yo puedo hacer, o buscando, por ejemplo, nuestra actitud acerca de la vida de acuerdo con la posición social dentro de la cual hemos nacido, o a través de nuestros estudios, o a través del código genético, o través de las herencias kármicas, porque aparentemente en un momento del tiempo todo esto desaparece. Solamente queda una cosa que es la vocación, y esta vocación que es la línea de Rayo, que es la línea donde el Rayo o la conjunción astrológica se juntan, es cuando el individuo empieza a ser él mismo por primera vez dentro de muchas existencias. Nadie está contento con lo que hace, nadie se siente identificado con sus ocupaciones porque no responden a la realidad, y en tanto subsiste el descontento, es porque existe algo que... *(corte sonido)*... aparentemente es fácil, pero ver si es difícil establecer la vida, no sobre códigos, sino sobre simplificaciones.

**Leonor.** — Me permites una cosa, me acuerdo de una cosa de los libros de A. Bailey, en que hay una cosa que precisamente creo que se relaciona con la nación de España, Sagitario, que dice que buscar la armonía dentro del conflicto y apartar las nubes es un gran trabajo que podríamos hacer. Buscar la armonía dentro del conflicto, porque hablar en términos trascendentes, entonces llegamos a comprender aquello que se nos dice, pero luego tenemos que aplicarlo a cada una de las condiciones que a veces por pequeñas no nos gustan, no creemos que sea allí donde tenemos que trabajar, y aquí



donde hay un trabajo verdadero, creo yo, que es buscar siempre, donde nos encontremos, la armonía dentro del conflicto. Si llegamos a encontrar, a saber procurar la armonía donde nos encontramos, aún sacrificando nuestro orgullo la mayoría de las veces, sacrificando nuestros gustos, nuestros placeres, con tal de que donde estemos se produzca la armonía, creo que es un gran trabajo, porque yo algunas veces lo cito y no he leído en sus libros, en párrafos y extractos, de Teilhard de Chardin, decía que un gran trabajo que podríamos hacer todos, sería limpiar (él no lo decía así) el último subplano del plano astral que tantas veces se interpenetra con el plano físico, y es que está lleno de esos egregores de las envidias, rencores, de todas las cosas que, entonces, cuando en una familia, o en un lugar de la profesión donde nos desarrollamos, en donde sea, cuando hay alguien que él en sí mismo es envidioso, rencoroso, etc, conecta por afinidad vibratoria con estos egregores que están en una atmósfera que no la vemos, pero que está muy cerca de nosotros y se intercala muchas veces en el plano nuestro. Entonces, si limpiáramos esta atmósfera con nuestra conducta, tenemos un gran trabajo a hacer, pero naturalmente ese trabajo no será nunca reconocido. A lo mejor hay personas que lo hacen y son tan humildes, circulan por nuestro alrededor y no las conocemos y no les damos ninguna importancia, porque no tienen nombre, no acuden a ningún sitio, etc. Claro, el verdadero trabajo es este, buscar la armonía dentro del conflicto, porque cuando limpiemos estas atmósferas tan cercanas donde hay todas estas envidias y rencores, estas ansias de poder, de brillar, de pasar por encima de los demás, si pudiéramos limpiar todo esto, el mundo social que nos rodea se iría formando de otra manera, tendríamos una visión exacta a la hora de votar a ciertas personas, a la hora de gobernar los que gobiernan, a la hora de unirse las naciones, a la hora de evitar esta maldad humana que representa que mueran millones de criaturas cada año de hambre, mientras hay tanto dinero en el mundo y tanto poder y tanto de todo. En este caso, pues aunque parece pequeño, creo yo que en muchas cosas no cumplimos con los deberes que nos manda la Jerarquía, pero es que no sólo debemos estudiar estas leyes que nos dan, sino que al aplicarlas, pensando en esas pequeñas cosas que es dónde debemos trabajar. Yo estoy siempre pensando en esto, porque cuando algo me excita, pienso que tengo que pararme porque no quiero conectar con nada que se parezca a aquello que me ha excitado, y si tuviéramos siempre presente esto, estaríamos siempre abiertos a algo profundo, y verdaderamente si nuestra vida la entregamos, haciendo además todo lo que podemos con nuestras fuerzas, nuestra cultura, nuestra conducta, etc, creo yo que mientras seamos necesarios en la vida, la ayuda vendrá. No hay nunca que pensar en el mañana bajo los aspectos del miedo, porque no falla, viene la ayuda mientras seamos necesarios, y cuando ya no los seamos, tampoco nos tiene que importar mucho este cuerpo que llevamos, porque es señal que seremos necesarios en otro lugar. Repito, busquemos la armonía dentro del conflicto en donde estemos, que hay un gran trabajo, lo estoy sintiendo, viviendo, lo sé. Esta atmósfera astral nos interpenetra, entonces, es cuando provoca todas estas cosas horribles que ocurren, que la gente por el poder atropellaría a quien fuera, todo lo que estamos viviendo cambiaría si nosotros quisiéramos. En fin, yo es una cosa que veo importante, apartar las nubes de la ignorancia. De una manera delicada a cada uno debemos darle nuestra información y procurar que no sea tendenciosa, solamente desmitificar lo que es desmitificable, al nivel de la persona que nos escuche, si podemos, y luego, eso sí, en nuestra conducta diaria, en nuestro contacto con los demás, procurar siempre armonizar, que nunca nada nos saque de nuestras casillas, que cada uno podamos afianzar nuestros derechos dentro de la humildad y de la armonía. Me parece que es uno de los trabajos que nos piden los Maestros desde su nivel.

**Xavier Penelas.** — Ahora que has sacado el tema del grupo y de las personalidades, a mí me cabría preguntar sobre la vocación del grupo, es decir, hay algo que de alguna manera aún el espíritu del grupo, lo unifica, y esto es la vocación grupal. Ahora, esta vocación grupal, y esto viene a incidir en la pregunta de Marigei, tiene de alguna manera un aspecto de síntesis que debería despertarse en nosotros. Y esto viene entonces precedido creo por una unificación grupal, es decir, como personalidades tenemos nuestros aspectos muy determinados, nuestras ansias, etc.; ahora bien, si de alguna manera se despertara en nosotros esta unidad, esta meta inmediata, entonces yo creo que este aspecto que está adormilado se despertaría más deprisa. Entonces, la pregunta es: ¿qué tenemos que eliminar y qué tendríamos que pulir de nuestras personalidades para lograr esta fusión más rápida?

**Vicente.** — No sé si habéis comprendido el sentido de serena expectación. La persona está trabajando, luchando, para sacar de sí todo aquello que le molesta, que de una u otra manera le condiciona, pero, si la persona se hace inocua, conocido el significado de inocuidad, cuando la persona internamente es pura porque está dentro del ideal, lo demás desaparece por ley de vibración, o se separa por ley de vibración. Es decir, que la actitud interna galvaniza toda la conducta, la mente, la emoción y el cuerpo mismo lo configura de acuerdo a cánones espirituales, yo diría a arquetipos de tipo espiritual dentro de los cuales no existe el esfuerzo, sino una serena adaptación, porque las consecuencias inevitables de la serena expectación es la adaptación serena a todo cuanto ocurre a nuestro alrededor. No hay resistencia, y, sin embargo, en el fondo de esta no-resistencia hay un tremendo dinamismo que es espiritual, que pertenece al 1<sup>er</sup> Rayo y que, por lo tanto, debe destruir, aparte del pensador, el producto de todas sus limitaciones, debe desintegrar sus compuestos moleculares negativos y adicionar, por ley de atracción magnética, lo que es positivo. Aquí estamos operando con leyes científicas, con leyes puramente físicas, al menos para nuestra comprensión. Es decir, que el movimiento de rotación hacia nosotros mismos es el que nos lleva, a nuestro propio ser espiritual, la parte integradora, la parte, digamos, del ambiente que es afín a nuestra naturaleza. La ley, digamos, de transfusión de energía, o la ley de expansión magnética se lleva de nuestros cuerpos aquello que es indeseable, en virtud de un sólo punto de serena expectación dentro del ánimo, de ahí la dificultad de encontrar este punto sereno y expectante dentro del ser. Sin embargo, cuántas veces en nuestros quehaceres cotidianos o en cualquiera de los momentos de nuestra vida hemos estado serenamente expectantes y no nos hemos dado cuenta, su valor está aquí y no nos hemos dado cuenta, hemos actuado de acuerdo con la ley, y hemos dicho: “¡Ha salido perfecto!” Nuestro “yo” estaba ausente, estaba ausente completamente de la limitación, y lo que ha trabajado, lo que ha actuado, lo que ha condicionado todo el ambiente ha sido aquello interno, y ha resultado una cosa perfecta. Esto sucede en arte, en política, en ciencia, en religión inclusive, siempre y cuando el científico, el hombre religioso, o el educador o el artista han encontrado dentro de sí esta serena expectación que ha captado la universalidad del ambiente, y en un momento cíclico del tiempo han hecho eterno aquel momento y ha surgido una obra de arte, una obra literaria de resonancia esotérica, o bien un aspecto poético deseable para la humanidad, o incluso en el campo de la política económica, o social, han surgido cosas nuevas, y han surgido de mentes como las nuestras, que solamente en un momento de serena expectación han captado la necesidad del ambiente y el remedio para aquella necesidad.



Me pregunto si no somos parte de una necesidad que trata de liberarse, y en el intento de liberarse de la necesidad están creando un campo positivo para los demás, que están viviendo dentro de una necesidad incomprendida constantemente, y de la cual ni se dan cuenta. La responsabilidad para aquel que comprende es mucho más profunda que para las personas que no comprenden la ley ni se preocupan por la ley, están en su camino, están en su derecho, podíamos decir, de actuar tal como lo hacen, y si son factores antisociales es justo que se les aplique la ley, porque están atentando contra la positividad del ambiente, son negativos por completo. Pero, con todo esto, si estamos serenamente expectantes, en el corazón siempre habrá un poco de compasión para estas personas, y la compasión puede hacer milagros. Yo les he hablado poco de la compasión, hemos hablado, como decía anteriormente, en otras ocasiones, de caridad, pero cuán pocas veces hablamos de compasión. La caridad es un acto, ¿verdad?, la compasión es eterna, la caridad es un acto en el tiempo, la compasión viene de la vida, de lo más profundo, de lo más ignoto de la vida de Dios, y es aquel poder que utilizaba Cristo para curar, para atraer a las masas, para infundir en ellos la semilla del bien cósmico, y todavía está su aura magnética con nosotros. Y ahora que lo tenemos entre nosotros, todavía en nuestra Cadena terrestre, hay que tratar de gozar del beneficio de la ley. Dentro de unos miles de años Cristo ya no estará con nosotros, estará en otras esferas ultradimensionales, en otros universos, o creando su propio universo. Por tanto, sucede lo mismo con el Cristo a escala superior, con los Maestros con los cuales estamos relacionados, que conforme vayan ascendiendo por la escalera de Jacob de la evolución irán perdiéndose dentro del insondable abismo cósmico, y seremos nosotros los que deberemos tomar la antorcha de la luz, del amor y del poder en nuestras manos, y constituirnos en Jerarquía. ¿Os habéis preguntado alguna vez por qué estamos aquí? Si avanzáis siglos os daréis cuenta que estamos preparándonos para ser Maestros de Compasión y de Sabiduría, que somos los discípulos los que debemos tomar en nuestras manos el Poder, el Amor y la Luz, y llevar adelante el Plan. Por lo tanto, estamos entrenándonos, a pesar de todo, dentro de cánones cósmicos, porque la ley es así, no la hemos hecho nosotros, está hecha ya la ley, como el espacio, como la eternidad, todo está. Somos, de una u otra manera, sombras que se deslizan por todas esas cosas magníficas e incommensurables. Digo, que hay que aprovecharse de nuestra unión, de nuestro grupo. Dentro de unos años, ¿cuántos de nosotros habremos pasado el velo del más allá?, y aparentemente ya no nos veremos físicamente. Hay que mantener, por lo tanto, el lazo subjetivo para evitar que exista la soledad, el aislamiento, que no nos encontremos vacíos de aquella entidad a la cual hemos querido reverenciar, porque la ley es así, la forma perece aunque subsista para siempre el espíritu, pero, como estamos encadenados a los ojos físicos y a la materia, no nos daremos cuenta cuando estemos en los mundos subjetivos, la separación... *(corte)* ... y tuviera encendida la luz esperando su bienamado. Las otras siete vírgenes se durmieron con la luz apagada, y cuando vino el Avatar no le reconocieron, porque no había luz dentro de ellas para reconocer la Gran Luz que venía. Ahora estamos aquí aparentemente en una pequeña amigable discusión y, sin embargo, estamos trabajando para el mañana, para el futuro de la Jerarquía, y os aseguro que muchos de nosotros nos reconoceremos después, de la misma manera que nos hemos reconocido ahora desde antes, seamos o no conscientes en nuestros cerebros físicos, porque la ley es esta y, entonces, si nos reconociéramos tal como fuimos, quizá entonces el grupo desaparecería, porque entonces vendrían las complicaciones, las cábalas, ¿qué es lo que hacíamos y el por qué de esas cosas? Esto ha desaparecido por completo, el velo del olvido cubre el cadáver del último de nuestros deseos, pero, estamos aquí y ahora, y esta es la verdad, y la

amistad que nos tenemos es el símbolo de lo que fuimos en el pasado. Y quizá para muchos de nosotros el sentido de esta amistad se perpetúe en el futuro, constituyendo el marco para futuras creaciones espirituales. Hay que tener en cuenta, porque al principio os decía, “todos estamos abrigados como grupo”... (*corte de sonido*)... y, sin embargo, el grupo debe continuar, amparándonos en la luz del devenir eterno y esperando la promesa de la gracia santificante.

---

---

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 6 de Enero de 1983

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 15 de Febrero de 2004

---

---